

J.W. COOKE: Su Vigencia Presente

COMPROMISO

AÑO 1 - N°3 (SEGUNDA EDICION)

1º CUATRIMESTRE DE 1974 - 6,00 PESOS



APUNTES SOBRE EL "CHE"

por

JOHN WILLIAM COOKE

(recopilados por Alicia Eguren)

INTENTES PARA LA IDEOLOGIA DE LA REVOLUCION CUBANA

★ ★ ★ ★ ★ A MANERA DE EDITORIAL ★ ★ ★ ★ ★

El éxito alcanzado por la primera y frágil edición de estos objetivos APUNTES SOBRE EL "CHE" de John W. Cooke nos obligó, para quienes nos siguen y para quienes comenzaron a hacerlo, a reeditarlos mejorando tal cual lo venimos haciendo edición tras edición la calidad de la presentación y la impresión de la publicación.

El principal mensaje de los Apuntes es el de caracterizar a ese hombre que se asumió con un pensamiento y su acción en la opción nueva de éste continente con la más precisa objetividad. Contienen en su desarrollo valiosos elementos para ubicar al CHE en su verdadero y exacto contexto histórico; notas explicativas y aclaratorias sobre hechos y circunstancias que rodearon su prodigiosa vida; y juicios realmente valorativos para comprender como totalidad trascendente a ese luchador incansable llamado Ernesto Guevara. Estos escritos de John "Bebe" Cooke no hacen argumentaciones parciales, no dan lugar a caracterizaciones injustificadas; con la más absoluta seriedad y moral revolucionaria parten del CHE y hacia él como un todo comprendido y aceptado.

Este inconcluso trabajo es además, una verdadera realidad para juzgar la admirable virtud con la que Cooke escribía y transmitía sus ideas y apreciaciones. Es por ello, que a través de los Apuntes pretendemos que no sólo se comprenda y aprecie al CHE tal cual lo conoció y lo describió su compañero de las Milicias Cubanas, sino que además se vaya vislumbrando a Cooke, quien a través de cada línea sigue latente no sólo por el ejemplo admirable que constituyó su accionar sino además por la fuerza de sus pensamientos y mensajes que hoy más que nunca son una exacta realidad.

A partir del próximo número COMPROMISO va a crecer en tamaño, va a mejorar, y va a incluir de ahí en más su comentario político mensual.

compromiso es una revista de interés general y popular, literario, científico y político, editada por Editorial COMPROMISO - SRL(e.f.). Su aparición es mensual. La reproducción es libre. La correspondencia debe dirigirse a Casilla 1847, Correo Central, Bs. As. Hecho el depósito que marca la ley. Registro de propiedad intelectual N°1.231.823.-

Editor responsable: Andrés Rapaport.

Impreso en FADIE, Corrientes 1246, P.A., Buenos Aires.

Tirada de la Segunda Edición: 2000 ejemplares.



El Topo Blindado

S U M A R I O

INTRODUCCION

PLAN DE LOS APUNTES

- I) Reacción ante su muerte: revolucionarios, otros y malos sentidos.
- II) Desdibujado Homenaje: Ejemplo admirable abstracto ?
Unido a una praxis.
- III) Homenaje = praxis. Vanguardias: No CHE = reflujo temporario.
- IV) CHE = Guerrilla ?
- V) CHE = acercamiento al pueblo argentino.
- VI) Santo - Héroe.
- VII) Valía la pena ? Apostoló la vida inutilmente ?
- VIII) Alrededor de su cadáver.
- IX) Arquetipo abstracto.
- X) Firteo con la muerte ?
Psicoanálisis: romántico, poeta maldito-amor, compasión.
- XI) Futuro y presente. Palabras y acción, Arquetipo Moral.
La revolución no debe mentarse en vano. La guerrilla.

FINAL) CHE Santo, Héroe, Tanatos, Romántico, Poeta Maldito.

SIETE AÑOS SIN EL "CHE" 'por Alicia Eguren.

APUNTES SOBRE LA IDEOLOGIA DE LA REVOLUCION CUBANA.

INTRODUCCION

Ernesto Guevara y John W. Cooke mantuvieron una larga relación política, militante y revolucionaria. Los proyectos de lucha común en el Sur del continente quedaron trancos con la muerte de Ernesto. La obra que sobre él planteó Cooke se redujo a la armazón de un manojito de apuntes. John murió a menos de un año del Ché.

La obra que concibió, la materialización que ella alcanzó en los breves meses de vida que le restaron después de la muerte de su compañero en la lucha por la liberación americana están inspirados en la pasión militante y revolucionaria que a todos los unió en aquel período deslumbrante y trágico de la lucha por la libertad del continente, el período de los protomártires.

Como la única perennidad a que aspiró John fue la de la continuidad de su militancia y de sus ideas, estos apuntes dolorosamente garrapateados sobre el reflujo que siguió a la trágica muerte de Ernesto Guevara, serán apreciados a través de su lectura tal cual él los dejó.

Sin duda estos apuntes, serán como variaciones sobre un mismo tema. Va el tema con las variaciones. No le llamemos repeticiones.

Va un testimonio concebido en varios planos de un dolor profundo, y complejo, que en Cooke sumó, al que todo sintieron entonces, otras dimensiones que ni el tiempo ni las circunstancias podrán borrar indefinidamente.

"Un revolucionario, su pensamiento y su acción, es la comprensión cabal y profunda de que no se realiza individualmente: cobra forma y cuerpo en la coherente y dialéctica integración de todos aquellos que van creando un mundo común en que la teoría surge de la praxis y la praxis se enriquece con una teoría permanente confrontada en la tormenta".

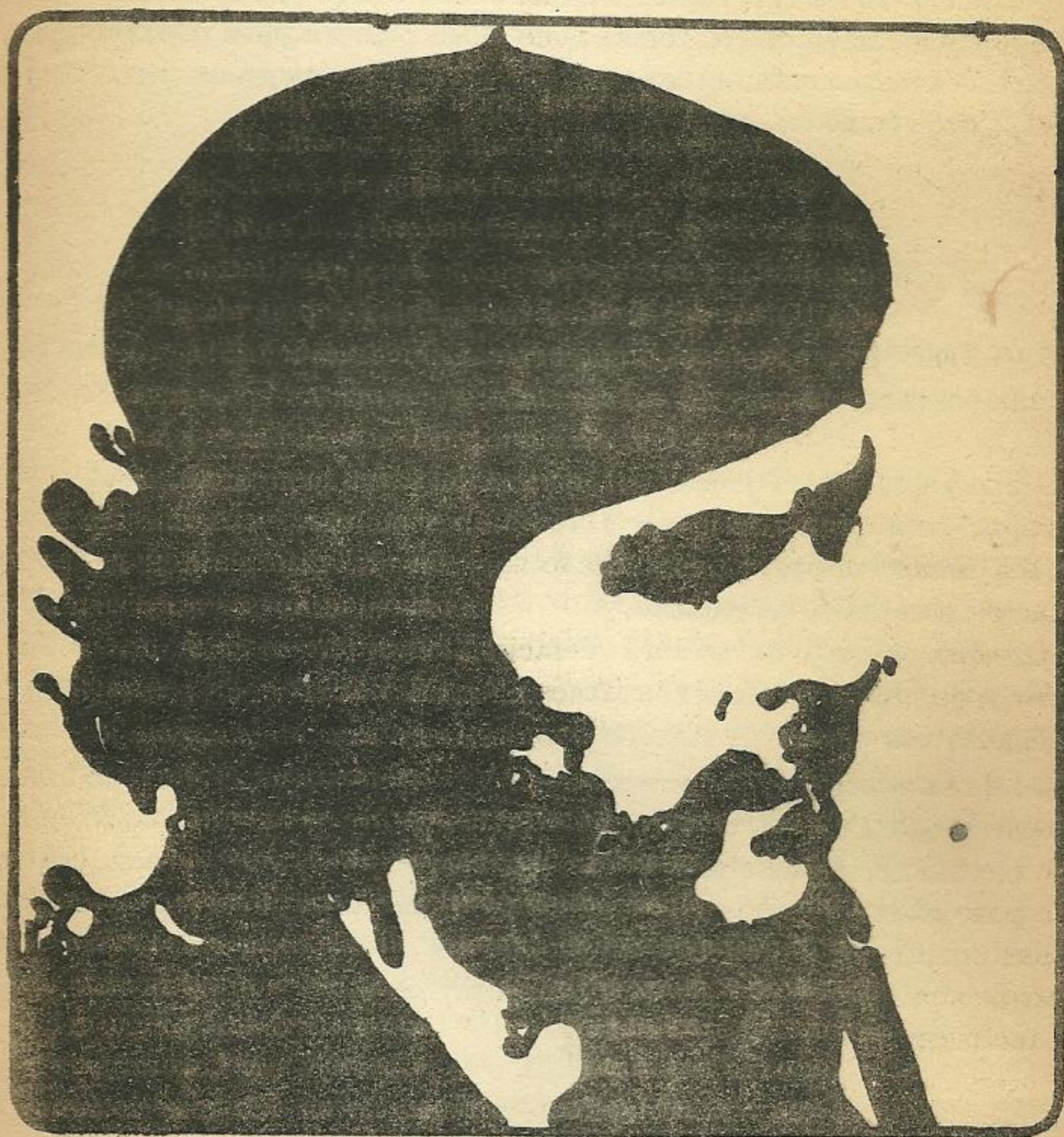
Estos apuntes, que John dejó inconclusos y en primera redacción manuscrita, no estuvieron inspirados en un interés literario biográfico, sino en la necesidad de explicar e interpretar la personalidad del compañero cuya muerte dejaba trunca la empresa común.

El plan de éstos apuntes, no coincide exactamente con las notas que él rescatara a la inminencia de su muerte. No coincide por lo menos formalmente, pero los temas, con o sin numeración, están esbozados en todos los casos, y en algunos con un principio de desarrollo.

Estos apuntes, se constituyen por su esencia revolucionaria, y por su mensaje claro y profundo, en un intento objetivo de explicar el sentido de

la lucha del CHE y su previsible y acertada influencia en la lucha revolucionaria, transformada en una empresa común de liberación.

Ante la avalancha de compungidos ante su muerte quienes, en su mayoría, al mismo tiempo, niegan -aún hoy- viabilidad a su proyecto estratégico, cualesquieran fuesen los errores tácticos (al decir proyecto estratégico se hace referencia a la lucha armada a nivel continental como necesidad y posibilidad y, desde el punto de vista de los revolucionarios como obligación concreta de emprenderla) John reivindica no sólo el camino, sino que previene para el futuro a los compañeros frente al desaliento, los



caminos confusos y las panaceas.

En definitiva, estos apuntes deben ser desarrollados por todos los compañeros revolucionarios, pues en la Argentina, donde todavía no se han rescatado analíticamente los aspectos revolucionarios y el pensamiento esclarecedor del CHE, se constituyen a pesar del tiempo, en punto de partida para emprender consecuentemente la tarea común en la lucha permanente por la liberación.

La numeración no corresponde a un ordenamiento predeterminado. Es la simple enumeración de los temas que Cooke elaboró para desarrollar. Por eso, en el texto están ubicados algunos puntos en ordenes invertidos de acuerdo a cada temática específica.

LOS ESTUDIANTES Y LA UNIVERSIDAD

EL PERONISMO REVOLUCIONARIO es aquel que defiende los intereses de la clase obrera y los profundiza hacia la construcción de la Patria Socialista.

La capa estudiantil cumple un papel importante en este proceso, y la Universidad tiene que estar al servicio del pueblo. Esto no se logra solamente abriéndole las puertas al pueblo sino a través de la inserción de los estudiantes en el seno del pueblo.

Entonces, es a partir de esta relación y no otra como vamos a tomar conciencia de como modificar los fines de la universidad, los contenidos de la enseñanza, los planes de estudio para ir construyendo una universidad al servicio de las necesidades de nuestro pueblo; porque "El intelectual revolucionario es aquel que no concibe el acceso a la cultura como un fin en sí mismo ni como un atributo personal, sino como una ventaja que un régimen injusto pone al alcance de unos pocos y solo tiene justificación en cuanto parte de ese conocimiento sea compartido por las masas y contribuya a que estas enriquezcan su conciencia de la realidad y en cuanto pueda transformarse en acción revolucionaria".

J. W. COOKE

APUNTES SOBRE EL "CHE"

JOHN WILLIAM COOKE

- . I - II . -

Buscando su destino americano el CHE Guevara se encontró, en un recóndito paraje agreste, con la muerte de metralla que desde hacía mucho tiempo formaba parte de su cotidiana contingencia guerrillera. Aunque las difíciles circunstancias en que se venía desenvolviendo el grupo de patriotas a su mando multiplicaba el coeficiente de esa probabilidad, el hecho nos produjo la impresión de absurdo y gratuidad con que se reciben las muertes prematuras y cercanas.

De pronto sentimos que se había devaluado el poder significativo de las palabras, que sólo pobre y desteidamente lograban aludir a las dimensiones del holocausto, al grado de nuestra desolación. En ese atroz vacío de octubre, nuestra rabia clamaba contra la injusticia de que el Comandante hubiese caído "cuando aún no era su tiempo de morir". Sin embargo, a través del mundo las voces revolucionarias coincidían en afirmar una sola verdad esencial, que rescataba el sentido de luto colectivo: más vívido y apremiante que nunca, vibraba en las conciencias la convocatoria del CHE para los compromisos totales de la lucha liberadora. Lo expresaba el grito de guerra que simultáneamente afirmaba en todos los idiomas: "EL CHE VIVE". De entonces a ahora, los insurgentes del tercer mundo, los activistas del "poder negro", los obreros rebeldes y los estudiantes europeos, demuestran que el desdeñoso desafiante de la muerte sigue triunfando sobre ella como cálida presencia que inspira a los que se alzan contra las estructuras de la opresión.

La memoria del CHE no admite otro tributo que los de esa voluntad de militancia que guía a los núcleos que en nuestro país buscan como mejor pueden, formas y métodos para iniciar el proceso de enfrentamiento violento con las fuerzas de la dependencia y de la explotación. Es en relación con esas actividades que nos parece oportuno referirse a ciertos factores que integran el cuadro nacional de situación como consecuencia directa del episodio de Bolivia.

... (interpolación) Es la marcha combativa de los núcleos combativos que en nuestro país buscan más que variantes. De núcleos que en nuestro país están identificados con esa...

En primer término las perspectivas que se abren por las repercusiones emocionales que produjo en el pueblo esa tragedia de coraje y de soledad; y que aún en medios burgueses despertó una admiración testimoniada explícitamente o mediante actitudes de respetuosa circunspección. Esa loable amplitud de los homenajes, conspira por otra parte, contra la comprensión de las auténticas proyecciones y significado de lo ocurrido, y se presta a que el periodismo encubra sus tergiversaciones tras el fácil reconocimiento de algunos méritos personales al enemigo ya aniquilado. Propósito que cumplen también ciertas lágrimas de cocodrilo "izquierdistas", buscando saldos póstumos del héroe a quien en vida combatieron con perfidia, y de paso propagando equívocos y malentendidos sobre sus acciones e ideas. No interesa refutarlos indignadamente sino señalar sus principales tácticas y variantes en cuanto tienden a malograr las tareas de esclarecimiento que pueden contribuir decisivamente a que surja una política revolucionaria que sea síntesis eficaz de las experiencias dispersas.

... (interpolación) CHE: lo que representa, lo que ejemplifica: la construcción del hombre nuevo sobre las ruinas del viejo orden y sus alienaciones, ya ha comenzado y el tiempo ya está maduro para la lucha y el sacrificio con que se inician las batallas definitivas. No hay epopeyas gloriosas pero lejanas sino estas, las de hoy mismo...

La figura del Comandante guerrillero no permite sectarismos que la

identifiquen con alguna parcialidad de su pensamiento que nos resulta particularmente importante. Ni sus tesis son verdades intangibles ante las cuales sólo quede prosternarse en aceptaciones acríticas, lo que sería doblemente ridículo en el caso de quien tan elocuentemente expresó el rechazo de la Revolución Cubana por los dogmatismos paralizantes y las sabidurías inmanentes bebidas en textos canónicos. Pero tampoco permitimos que su persona se desdibuje en un ritual de honras convertido en un fin en sí mismo donde se lo reverencie "a pesar de sus ideas" o "independientemente" de ellas.

Las consecuencias son los principios llevada hasta el sacrificio de la propia vida en un espectáculo humano admirable. Reivindicar a nuestro compatriota como otro de los ejemplos ilustres que registra la Historia podrá parecer a algunos el máximo tributo a su memoria.

Para nosotros, desentenderse de cuales sean los principios que lo inspiraron es sustituir el acto real y concreto por su representación; eliminar su vivencia histórica para reverenciarlo como simbología estética. En síntesis, es seccionar los lazos directos, inmediatos, vivientes, íntimos, que tiene con nosotros y con ésta época. Archivarlo como biografía célebre que el transcurrir del tiempo irá empalideciendo de más en más es una manera rastrera de ignorarlo, volver abstracto un ideal que es el de nuestra América y de nuestro mundo actual y que implica una praxis que tiene como fin último la libertad de los hombres que éstos sólo alcanzarán por medio de la lucha. Su vida, pasión y muerte no se agota como experiencia singular sino que se justifica y perpetúa como parte de esa empresa colectiva. El CHE seguirá formando parte de nuestra circunstancia mientras haya quienes comparten ese proyecto para la transformación del mundo, que él enriqueció teóricamente y sirvió hasta las últimas consecuencias.

Si algo sabía bien presente, era que su vida y pasión no se agotarían como proceso singular sino que se justificaban como parte de esa empresa colectiva que lo perpetuaría. Lo dijo de mil maneras y nunca tan elocuentemente como en su último mensaje: "... Si nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra, regada con nuestra sangre, sépase que hemos medido el alcance de nuestros actos y

que no nos consideramos más que elementos en el gran ejército del proletariado...". Ese gran ejército de la independencia latinoamericana sólo existe, por ahora, en la esperanza y los planes de los destacamentos de vanguardia que tratan de cumplir abnegadas y difíciles tareas precursoras. Para ellos, las consecuencias inmediatas de la tragedia de Bolivia son bien graves. Hemos perdido a nuestro Comandante de los Andes que ya no aportará sus dotes excepcionales a la conducción de la penosa guerra en ciernes, ni servirá como punto de confluencia para los núcleos incoordinados entre sí pero coincidentes en su liderazgo cimentado en sus antecedentes personales y en los nexos que establecía con Cuba, físicamente aislada por la insularidad y el bloqueo imperialista.

Su desaparición recarga además el complejo de factores adversos que afrontamos: es evidente el reflujo del entusiasmo y la combatividad en medios donde la prédica revolucionaria encontraba ecos propicios hace apenas un año, y la pérdida de confianza en la viabilidad de una salida insurreccional en sectores que en principio aceptan que no hay transición pacífica hacia un país autodeterminado interna e internacionalmente y apto para satisfacer las reivindicaciones de los desposeídos.

Este ambiente fue aprovechado y fomentado por la nube de teóricos que viven racionalizando la pasividad y predicando un "realismo" prudente que es una modalidad estricta del reformismo. Aunque presuponen de utilizar un sistema científico de investigación, ni siquiera cumplieron con el más elemental recaudo de buen juicio: a partir del análisis de la experiencia boliviana -cuyos datos fácticos recién se van conociendo. Prescindiendo de eso, afirmaron que el desastre se debió a que el método guerrillero es impracticable. Impracticabilidad que, a su vez, está demostrada por el desastre acaecido. Así, mediante un razonamiento circular en que las premisas no son demostradas en confrontación con la realidad sino que se apoyan recíprocamente, los puntos de vista que se sustentaban reaparecen luego como "conclusiones" de análisis sedicentemente crítico. Y luego de repetir sacramentalmente que la solución final sólo se logrará por la violencia terminan impugnando, junto con la guerrilla, toda la política que concretamente tenga como base una estrategia de lucha armada para el poder.

Todo lo que tienda a la violencia es provocación o delirio. La epopeya final remitida a un futuro indefinido en que se hará una constelación de condiciones que nada tienen que ver con las presentes será ineluctable y sólo exige ahora que seamos consecuentes en las prácticas reformistas.

Aclaremos que el problema del "foco guerrillero" es ajeno a lo que aquí estamos considerando. No hay duda que todo planteo serio sobre los métodos de la lucha revolucionaria no puede prescindir de tomar en cuenta un hecho tan importante como el de Bolivia, que debe ser examinado a fondo para saber en que medida el descalabro obedeció a causas específicas de ese intento o es lícito inferir de él fallas en la concepción militar a que respondía. Lo que rechazamos es que se sustituya la confrontación entre teoría y realidad, indispensable para todo dirigente responsable, con la utilización del episodio por parte de los "filósofos" de la revolución a poco precio.

Como mucha gente personificaba en el CHE la eficacia de la guerrilla, nada más fácil que presentar su muerte como probatoria de lo contrario, ni más deshonesto. Pues que el CHE no haya logrado, mediante el éxito, demostrar la bondad de sus tesis militares, no permite concluir que el fracaso las invalide.

Consecuente consigo mismo fue al monte y al sacrificio, pero no convirtió en piedras de toque para el fallo sobre sus concepciones el resultado de una tentativa cuyas abrumadoras desventajas conocía demasiado bien.

También rechazamos la actitud de singularizar a Guevara como el propugnador del "foco guerrillero" y basar en ello su valorización como teórico revolucionario. Lo que enseñó con la palabra y la acción fué mucho más amplio y trascendente: la urgencia de la lucha armada para conquistar la libertad; la posibilidad que se le abre hoy a muchos continentes subdesarrollados para terminar con las estructuras de la dominación colonial y la injusticia social; la concepción de una estrategia común contra un enemigo que universaliza su opresión y debe ser combatido por medio de frentes de luchas que se vayan abriendo en todos lados ("Hay que crear dos, tres, muchos vietnams; esa es la consigna"); el papel de las vanguardias, definidas en función de sus praxis encaminadas a desatar las energías de los pueblos: para oponer su violencia a la de las clases dominantes; la falacia de confiar a procesos ajenos a nuestra voluntad el advenimiento de un nuevo orden político-social; la formación del "hombre nuevo" estimulando el desenvolvimiento de los valores morales alienados en la deshumanización de la sociedad clasista; la solidaridad como base de la convivencia en la construcción del socialismo y de las relaciones entre movimientos y países revolucionarios. En fin, el esquematismo de una enumeración no hace justicia a la riqueza de sus ideas, ni de los planteos con que las aplicaba a los pro-

blemas concretos que encaraba.

Es pueril también evaluar sus aciertos como teórico en base a buscar principios "inéditos", "teorías originales": él no creó un sistema de ideas como pensador solitario sino que fué partícipe de una creación colectiva que es la de la revolución cubana.

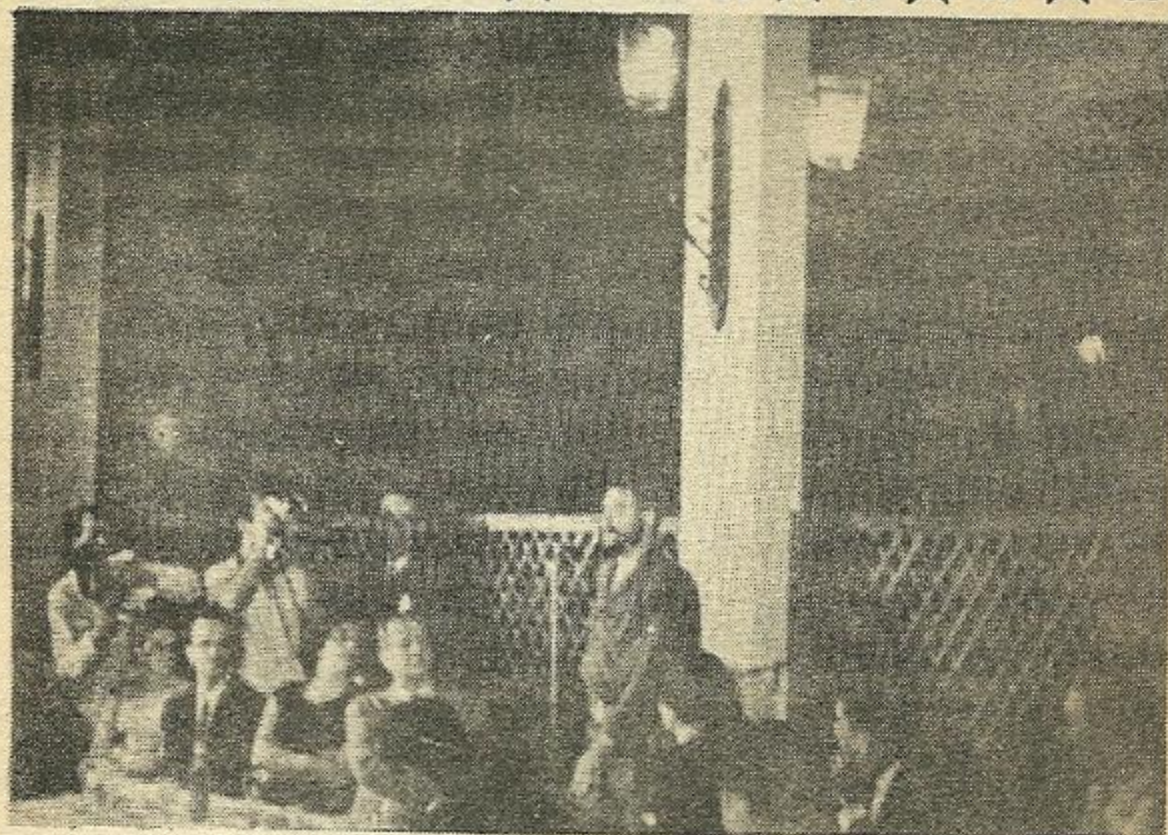
Toda revolución va encontrando formas frescas, renovadas a determinadas, soluciones a determinados problemas sobre los cuales no se adjudican ninguna paternidad.

Dentro de ésta apreciación real del tema que consideramos, los grandes revolucionarios apuntan menos enfoques y argumentos, y a veces llegan por caminos propios a redescubrir lo que ya habían transitado otros.

Es en el contexto de ese humanismo sin retórica ni concesiones que debe ubicarse la empresa boliviana y el papel protagónico que cumplió el CHE.

La discusión de la guerrilla como vía para la emancipación latinoamericana continuará por mucho tiempo. Pero, resumiendo lo anterior, deseamos diferenciar entre los discrepantes puntos de vista que resulten de una apreciación honestamente revolucionaria de los hechos y los recursos confusionistas que se valen del drama boliviano para: a) utilizarlo como argumento para descalificar, sin base en un exámen riguroso de los hechos, las tesis militares del CHE; b) reducirlo a una ordalía en que se demostraría que esas tesis eran correctas si triunfaba y falsas en caso contrario; c) presentar a Guevara como simple propugnador de la concepción guerrillista pasando por alto que eso era parte de una amplia y rica concepción revolucionaria.

Ellos creen que vivimos el tiempo opaco en que los progresos revolucionarios son necesariamente lentos, porque sólo al cabo de una evolución del estado burgués se irán dando condiciones para que la toma del poder por los trabajadores pueda ser posible. Nosotros, en cambio, estamos convencidos de que vivimos una época en que la revolución está madura y en que la praxis puede apurar las condiciones objetivas. La abstención de los reformistas no es impuesta por una lectura legible de la realidad, sino que esa abstención es la que prorroga la existencia de las burguesías. Nosotros creemos que depende de una praxis el estallido y la modificación de las condiciones que actualmente impiden llegar a ello. Ellos, en cambio, sostienen, que son las condiciones objetivas las que obligan a no largarse. Esa concepción corresponde a quienes ven a la Historia como algo externo y ajeno al hombre. El CHE, en cambio, tiempo presente, tiempo futuro, men-



sajero de la muerte y del futuro, nos enfrenta con la muerte como posibilidad inmediata, porque el destino deja de ser indefinida imágen imprecisa en el porvenir, sino una tarea cuya hora ha sonado ya.

Junto a las repercusiones inmediatas negativas para las agrupaciones revolucionarias surge un hecho nuevo que parece ofrecerles amplias perspectivas favorables, y que debe ser estudiado en sus verdaderos alcances y posibilidades.

Nos referimos al contacto de las masas argentinas con el compatriota asesinado, proceso que creo tuvo dos tiempos, cronológica y cualitativamente hablando.

El primero consistió en la desaparición de la muralla alzada por la propaganda burguesa, que fijó una imagen popular del CHE como personaje exótico, sobre el cual variaban las interpretaciones, pero siempre dentro de ese carácter de individuo ajeno, perteneciente al lejano y pintoresco mundo del Caribe.

Las truculencias periodísticas a raíz de su desaparición de Cuba, lo mantuvieron como tema de las crónicas, pero a fines de 1966 pasó a ser un fantasma que rondaba nuestras fronteras. Poco después, su espectacular reaparición pública con el Mensaje de la Tricontinental, determinó que la prensa, incluida la sensacionalista, que llega a las capas más populares, divulgasen rasgos biográficos que fueron dando entidad al ser novelesco y transhumante. Casi a renglón seguido, las noticias espectaculares fueron acaparadas por el proceso a Régis Debray y a la guerrilla boliviana, y se fué afirmando la conjetura de que Guevara desempeña en ésta un rol estelar. Bolivia forma parte del ámbito geográfico que el argentino del común concibe como realidad inmediata; para la gente del Noroeste integra su propio habitat.

Por si algo faltaba por destacar al CHE en el interés directo de nuestra vida nacional, el gorilaje corre en ayuda de sus colegas bolivianos y acorona las provincias limítrofes con tropas, objetivando la artificiosidad de una separación que sólo es tajante en los colores de la cartografía, pero que la geografía concreta ignora, lo mismo que el revolucionario y que los órganos represivos.

El CHE Guevara ya es componente de nuestra vida social: se lo comenta en la cola de la feria, en el café en la fábrica. Nadie olvida ni por un instante que nació en la Argentina, y a cada rato asoma la reivindicación posesoria de ese connacional extraordinario.

Para contrarrestar ese peligroso acercamiento de un pueblo oprimido e impotente con una praxis insurreccional, se apela a una artimaña típica: un cable noticioso transcribe presuntas declaraciones del general Perón atacando al CHE; pero el efecto es contraproducente, pues inmediatamente Perón expide un enérgico desmentido, denunciando la maniobra como un intento de dividir a los que luchan por la liberación nacional y latinoamericana.

La segunda parte del proceso se produce con su muerte: el impacto emocional es de una intensidad que excede el impulso afectivo que despertan siempre los héroes abatidos por la fatalidad. El fenómeno no es simplemente por efecto acumulativo de la "aproximación" previa y el desenlace trágico de su protagonista. Considero que se opera un hondo cambio cualitativo en la actitud espiritual hacia él. Por una parte, su caso se integra con algunas constantes culturales de nuestro pueblo: el culto al coraje, el desprecio por la ley como algo ajeno, impuesta a los humildes "desde arriba", la identificación con los rebeldes que se batían solidariamente con las fuerzas tremendistas del orden constituido. Esos héroes de la tradición plebeya persisten en la memoria de las generaciones. En cualquier rincón del país, y a todos los niveles de cultura, Martín Fierro continúa batiéndose con la partida y denostando a los poderosos. Cruz reivindica con su gesto solidario los valores del hombre de la tierra. La montonera opone sus lanzas a la codicia de gringos y porteños.

Sea por un acto reflexivo o por una asociación de ideas espontáneas, de pronto, ese patrimonio especial, no deteriorado por un siglo de culturización alienante se objetiva en un hombre real, próximo, contemporáneo. Con un agregado: nadie ignora que ningún azar desgraciado, ninguna compulsión externa había empujado al CHE a esa situación límite, sino que era una situación voluntaria dictada por su propia conciencia.

- . VI . -

La gente de la base es muy sensible a ese ejemplo de coherencia entre las palabras y los actos, aunque para explicarlo recurra a los modelos que forman parte de su bagaje conceptual. No es extraño, entonces, que muchos de los que nos piden una explicación de "cómo era el CHE" invoquen la no-

ción de la santidad aplicada a lo laico. De ese orden de cosas, un sacerdote lo ha definido con más precisión patristica, como "un héroe cristiano" (R. P. Hernán Benítez). Un intelectual uruguayo, Eduardo Galeano, comenta que por su capacidad de sacrificio era el dirigente más parecido al cristiano de las catacumbas. El Nuncio Apostólico en Cuba, monseñor Zacchi, ante una pregunta hace poco, sobre Fidel Castro, respondió al periodista: "Yo lo considero éticamente un cristiano".

Y es el propio Fidel quien, al hacer el panegírico de su camarada caído dice: "El CHE reunía, como revolucionario, las virtudes que pueden definirse como la más cabal expresión de las virtudes de un revolucionario: hombre íntegro a carta cabal, hombre de honradez suprema, de sinceridad absoluta, hombre de vida estoica y espartana, hombre a quien prácticamente en su conducta no se le pudo encontrar ni una sola mancha. Constituye por sus virtudes lo que puede llamarse un verdadero modelo revolucionario".

Después de haber eliminado su lejanía, el final brutalmente elocuente del CHE fue como un relámpago que iluminó de golpe toda su admirable trayectoria, perfilando la imagen aún difusa con los rasgos propios del santo o del héroe y estableciendo el vínculo entrañable que liga a uno y otro arquetipo con la multitud, que ve en ellos a sus semejantes, pero con aptitud para llevar hasta los extremos del absoluto las virtudes que sólo concebimos, ordinariamente dentro de los límites "humanos" hasta consumir sin vacilaciones, y como parte de los trabajos de las horas y los días, la inmolación definitiva de la que todos se sienten destinatarios. Y que habrá cumplido sus fines en la medida en que ese reconocimiento se convierta en reconocimiento de la filosofía que sostuvo esa conducta de ilimitada generosidad.

... (Interpolación) El no buscaba su autosacrificio. Buscaba la victoria...
... Para que no se lleven las aguas torrentosas...
... Su muerte física: un alto coeficiente del cálculo de probabilidades. Pero su otra muerte... sólo nosotros podemos.

Por eso era exacto que no le ha llegado el tiempo de morir.
... Los hombres se reencontrarán con él en los potreros del alba... acercó las palabras a la verdad. Punto de reflexión...

- Hay varias palabras y hasta párrafos ininteligibles.

- . III . -

Más allá del acontecimiento y sus fúnebres esplendores, la intuición popular captó su densidad histórica, su filiación en la lucha emancipadora del continente. Esta penetrante aproximación está cargada de promesas, a condición de que logremos que se comprenda, además, su inserción en el proceso inconcluso cuyas tareas nos reclaman.

Sabemos que la historia de Latinoamérica está hecha de epopeyas y catástrofes, de breves apoteosis y largos horrores. En la medida en que creemos que termina el tiempo muerto de la impotencia y la frustración, más acuciante se vuelve la mirada que busca en ese pasado las claves que ayuden a orientarse en este presente confuso, ambiguo y desarticulado en que nos proponemos el advenimiento de las batallas definitivas que consumen esa vocación de auto-destino malogrado por el semicolonialismo.

Y más vehemente es el rechazo de la fábula sin sentido que los engranajes culturales que la dependencia difunde como historia oficial desde hace un siglo; en cambio, sentimos la íntima proximidad de lo que estaba perdido en las brumas del tiempo o disperso en un catálogo de anécdotas inconexas y falseadas. Se vuelven vivas y reales las hazañas de Tupac Amarú, las esperanzas de tantos lanzamientos de indios, negros, mulatos y zaparrastrosos que oligarquías crueles y rapaces ahogaron en sangre. Fuera de la iconografía patriótera que entrevera a héroes y canallas, las figuras cumbres de las luchas independentistas repiten sus verdades peligrosas largamente sepultadas bajo el polvo retórico de la cultura vasalla.

Incorporar al CHE a esa nómina de proceres americanos es un acto de justicia histórica, pero insuficiente en sí mismo porque oculta lo más importante para nosotros. Es que si hay verdades de nuestra América Latina que son permanentes, cada época tiene sus verdades propias que renuevan la vigencia de aquéllas: una versión para expresar la necesidad existencial de la patria bolivariana, un puñado de hipótesis estratégicas para enfrentar a los opresores de turno, un esquema de la comunidad libre que habrá de realizar los valores que hoy le son negados al hombre americano. La figura del CHE enraiza con la de los próceres y mártires de la búsqueda de ese sueño incumplido, pero expresando la verdad de nuestro tiempo. Las historias académicas, lo sabemos, lo destinan a integrar la legión de mártires relegados al olvido o infamados por haberse rebelado

contra la civilización del statu quo. Pero tampoco constituye un reconocimiento el incorporarlo a la cálida tradición que vive en la memoria agradecida de los pueblos por cuanto forma parte de nuestra realidad presente y su leyenda es parte de nuestras luchas por las reivindicaciones inalcanzadas.

Habrán muchos "izquierdistas" que tratarán de apurar ese tránsito hacia el panteón de los precursores ilustres, donde no habrá inconveniente en homenajearlos con exangues flores de lirismo revolucionario abstracto. Pero es nuestra tarea que la admiración y el respeto de los sectores populares se conviertan en conocimiento e identificación y no se esterilice en alguna forma de cristalización legendaria o histórica que le quite al CHE su verdad presente para otorgarle una inmortalidad de museo de cera.

- . VIII . -

Esa inerradicable presencia del CHE en la dinámica creciente del enfrentamiento global entre las fuerzas que tutelan los privilegios minoritarios y los movimientos que se alzan contra esas prerrogativas intolerables está patentizado en el proceder de sus victimarios. Herido y capturado seguía siendo peligroso. Entonces los agentes de la CIA y los pequeños despotas militares de Bolivia asesinaron con alevosa premeditación al prisionero y a sus compañeros. Y como intuían que aún así no quedaba eliminado como factor de perturbaciones hicieron desaparecer su cadáver. El primitivismo de creer que la amenaza provenía de esos restos de materia sin vida es simétrico a la sostificación de quienes tratan de crear un ídolo vacío para sustituir al personaje real y cargado de la potencialidad explosiva de un ejemplo y una prédica revolucionaria insertadas en el medio de ésta América grávida de conflictos retardados. Esta fórmula para exorcizar el espectro del líder ajusticiado es la que no debemos subestimar. En cambio el acto perpetrado por los sicarios del imperialismo carece de eficacia y sólo sirvió para mostrar hasta qué punto llega la abyección de los cruzados "occidentales-cristianos".

Nosotros tenemos un ejemplo bien conocido de ese imbécil fetichismo gorila: los homicidas del bombardeo a Plaza de Mayo, los vencedores del pueblo indefenso, los estrategos de la proscripción y el Conintes, cosecha-

ron parte de sus laureles en una batalla que desde hace trece años libran contra el cadáver de una compañera que consagró su vida a servir a los trabajadores y a los desválidos. Ese atentado contra la decencia fue contraproducente para los fines perseguidos. Desde el punto de vista político nos hicieron un señalado favor. Mientras en las bases existe conciencia bien clara del significado revolucionario de Evita, se impidió que ese significado se aguase en la esterilidad de los ritos para adorar sus restos, para lo que los burócratas peronistas hubiesen prestado una contribución inestimable.

Pero que la difamación o la desmemoria es la tentativa de sacrilización histórica o moral del CHE. El culto a los muertos despojándolos de aquello que nos compromete, adaptándolos a mórbida de las soluciones sin riesgo, en el caso del CHE, el formalismo litúrgico es una manera de servirse de él, de "cosificarlo", otorgándole una supervivencia que no es más que la firma hipócrita del olvido, o la negación de sentido que tuvo su vida. Y ofrendó en la certeza de que perduraría en la única forma que mantendría intactos sus lazos con los seres humanos, es decir en el recuerdo que lo reconoce en la verdad de su existencia, que encuentra acogida y continuidad en lo inacabado de las vidas consagradas a llevar adelante el proyecto para la realización de lo humano. Sólo ese tipo de vínculos admite la figura del CHE que convoca a la solidaridad activa que resulta negada en el formalismo litúrgico.

... (Interpolación). Peor que el odio y la desmemoria es adjudicarle esa supervivencia de museo de cera a nuestro compatriota, que murió con la certeza de que perduraría en la única forma de recuerdo que mantendría intactos sus lazos con los seres humanos, es decir, en el que lo reconoce en la verdad de su existencia, que encuentra acogida y continuidad en lo inacabado de las vidas consagradas al proyecto que él sirviera con la suya.

- . X . -

Como arquetipo abstracto canonizado en alguna de las inmortalidades transitorias y formales, pierde el peso demostrativo que tiene como hom-

bre próximo a nosotros, que compartió nuestra misma circunstancia. Era un hombre común, surgido de nuestro medio: rosarino, estudiante, asmático, jugador de rugby, ciclista, lector de "El Gráfico", con una visión de la realidad argentina donde se mezclaban aciertos y alienaciones distorsionantes. Ningún hado los predestinó para la gloria. Su espíritu de justicia, su generosidad -virtudes arraigadas en nuestra gente- y su aguda inteligencia, en contacto con las miserias de nuestra América, le fueron dando una conciencia cada vez más lúcida de que sólo habría soluciones si se barría violentamente con las estructuras del coloniaje. Una serie de azares lo llevaron a encontrarse con Fidel y a participar en su aventura, aparentemente signada por la catástrofe.

Lo demás es conocido, desde su penoso bautismo de fuego al desembarcar en Cuba, herido y ahogado por el incendio del maizal en que estaban rodeados por las tropas del gobierno hasta su muerte a manos de los ranger bolivianos. Dirigidos por los expertos yanquis, consiguieron eliminarlo físicamente. Presurosos sepultureros quieren completar la obra desarmando su recuerdo. Pero ese profeta armado sabía que no dejaría de serlo porque cayese con su fusil.

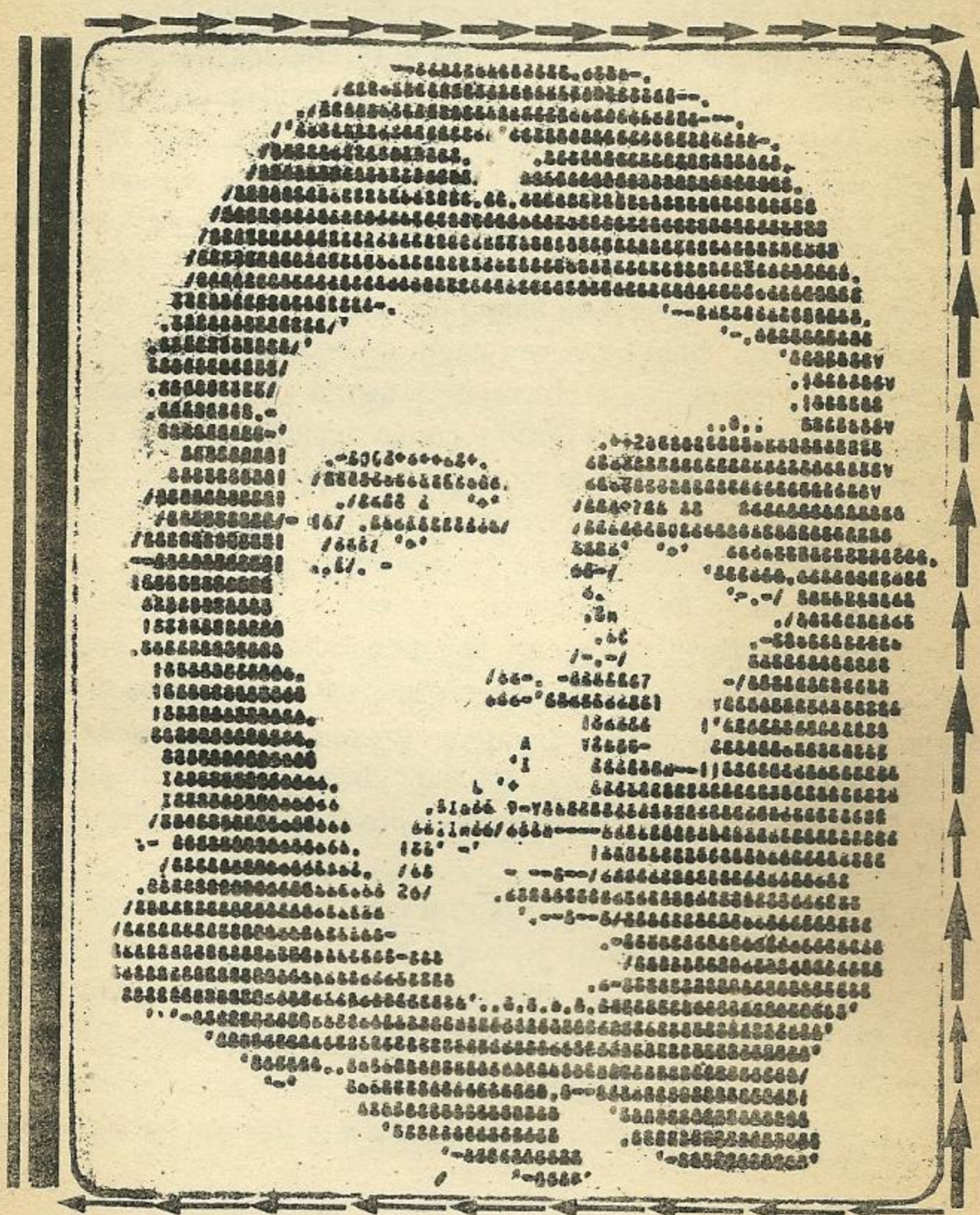
"Bienvenida"...

- . VII . -

La gente de buena voluntad nos pregunta: Valía la pena que una figura de tanta importancia para todo el proceso revolucionario corriese esos riesgos desproporcionados y fuese a morir en una lucha aislada y solitaria? Recordemos la frase de su mensaje que sintetiza gráficamente su pensamiento: "... Si nos toca algún día de estos..." El creía en la invencibilidad de la guerrilla pero no en su propia invencibilidad. Su muerte no era el fin de la aventura sino parte de ella, y tal vez una formidable carta de triunfo. Se arriesgó porque perdiendo la vida también ganaba. Por eso Fidel Castro confirmó su muerte, cuya gravedad era el primero en comprender. Si tenía razón o no respecto a la guerrilla, sólo el futuro podrá dar la respuesta categórica.

Por ahora, la experiencia en Bolivia, dato que no puede omitirse en el análisis, resulta si se toma como probanza de la inaplicabilidad del método. Sería desconocer que las revoluciones triunfantes están jalonadas de de-

sastres, que la victoria final confirma como avances hacia el objetivo logrado. Y que la discusión no es en abstracto, computando los fracasos de un tipo de lucha, pero sin oponerle en la práctica otro más eficaz. Mientras sólo el éxito probará la verdad de la tesis guerrillera o de cualquier otra estrategia que se plantee en su reemplazo, ninguna historia más desastrosa que la de los métodos reformistas, las postergaciones de la estrategia violenta a la espera de "condiciones objetivas" que nunca son las actuales, etc., que han malogrado infinitas esperanzas, y que han malogrado además, más combatientes que la guerrilla, sin poder computar ni una vic-



toria.

Por sobre todo, el CHE apostó su vida a los hombres, a la capacidad de ellos de tomar como guía todo ejemplo individual, a empeñar todos sus esfuerzos y acometer todos los sacrificios en busca de la libertad común. Fue un héroe que no se consideraba imprescindible porque estaba seguro que los hombres y mujeres ordinarios son capaces de todas las heroicidades.

(Variación) Lo demás es conocido, desde su penoso bautismo de fuego a poco de desembarcar en Cuba, herido y ahogado por el incendio del maíz en que estaban rodeados por las tropas del gobierno hasta su revelación como guerrillero genial y temerario; desde la maduración de su visión revolucionaria hasta sus éxitos como teórico y expositor de pensamiento de revolución; desde el abandono de su investidura oficial para empuñar las armas contra el imperialismo, hasta las hazañas de su minúsculo grupo guerrillero y el fin en que con manos alevosas cierran congruentemente esa trayectoria que muestra la plenitud del ser moral. Al frente de un minúsculo contingente de héroes se paseó por entre las mallas de fuerzas represivas formidables, hasta que una serie de fatalidades culminaron con el combate en que lo hirieron e hicieron prisionero. Pero lo seguían temiendo y lo asesinaron, y el pavor los llevó a hacer desaparecer su cadáver. Pero seguirá combatiendo mientras haya revolucionarios que busquen empuñar las armas. Sólo cuando su convocatoria no halle ecos, lo habrán desarmado; es decir, cuando no queden más revolucionarios.

El CHE parecía un hombre común y lo era, y lo era antes que se encontró con una coyuntura histórica y dió muestras de lo que era capaz. Y en cada nueva experiencia fue enriqueciendo sus conocimientos y su persona que se fue depurando de todo lo que no fuesen valores esenciales. Mantenía con respecto a sí mismo una actitud crítica, algo sobradora y burlesca, como correspondía a su idiosincrasia cordobés-porteña que rechazaba lo ampuloso y solemne.

La revolución cubana es el heroísmo pero también la alegría y la irreverencia, porque para construir lo nuevo hay que perder el respeto a los ídolos del viejo orden y arrasar con las fachadas que encubrían su humanidad y avaricia. El CHE ponía su mordaz acento rioplatense en ese desprecio a los prejuicios y convencionalismos.

Como presidente del Banco Central tuvo que firmar los nuevos billetes

que sustituyeron a los de la emisión previa, y estampó su rúbrica: "CHE"; en la conferencia de Punta del Este en medio de la pomposidad de la diplomacia panamericana, no sólo expuso herejías que demostraban la inocuidad de la Alianza para el Progreso, sino que se apartó de la sequedad de la jerga cientificista de la burocracia de los organismos financieros y los rebatió con hirientes ironías, y completó el escándalo bautizando los planes de la Alianza como "letrocracia".

(Variación). El CHE sabía que en la perspectiva transcendental en que valoraba su acción, aún el martirio probable sería un acto eficaz... "en cualquier lugar en que nos sorprenda la muerte..."

En estas vísperas revolucionarias, los sacrificios fructificarán a corto plazo, y miles de brazos responderán a su llamado.

En lugar de considerarse como parte de una élite de seres excepcionales que han alcanzado la posteridad histórica, cumbres solitarias sobresaliendo sobre la uniformidad de las personas comunes, se sentía parte de un universo en que los hombres están orgánicamente ligados por la solidaridad, sólo posible por la comunidad de la acción combatiente. En lugar de amurallarse en la singularidad del héroe, es la acción colectiva lo que permite esa comunidad orgánica donde los valores humanos se tornan posibles. Consecuente con esa visión revolucionaria, el CHE negaba el heroísmo como prerrogativa aristocrática, tal como se lo consideró a través de muchos siglos. La tragedia griega tiene como protagonistas a un grupo de elegidos que mandan sobre las personas comunes, y están en una u otra manera ligados a los dioses.

Los espartanos debían ser más valerosos que los ilotas. Los caballeros de la Edad Media más que los plebeyos. Los soldados imperiales más que la tropa nativa de la colonia. Durante este siglo la derecha adoptó una ética heroica, con Spengler como ideólogo, que afirmaba que sólo el héroe, el hombre del destino, está en el mundo real, y es quien hace la historia. A medida que el mundo del capitalismo en ascenso siente los sacudones de las grandes crisis, se abandona el racionalismo democrático por la idea de que las relaciones de las culturas, los países, los hombres, no tienden naturalmente a la espada. Sus intelectuales piden baños de sangre que terminen con la amenaza de las masas-fuerzas oscuras que amenazan irrumpir en los recintos purificados de los selectos. Contra la masificación, la multitud, las clases altas justifican su dominio como atributo del espíritu,

El Topo Blindado



parapetadas tras la violencia represiva que ejercen a través de la casta militar.

El CHE en cambio enfrentaba a ese orden injusto y su concepción del heroísmo era "democrática", viéndolo con una virtud que los pueblos despliegan con generosidad una vez movilizados revolucionariamente.

... (Interpolación). (Excepción: la independencia, los caudillos, etcétera).

Los militares viven haciendo su propio panegírico, hablando en nombre de la Patria, etc. Son una casta que se considera por encima del nivel común, y que refleja esa nobleza en cada uno de ellos.

En consecuencia consideraba que los títulos tan limpiamente ganados como dirigente hacían más imperativos los compromisos. Veía sus títulos de conductor revolucionario como una fuente de obligaciones frente a sus semejantes desválidos.

Era un extraordinario conductor militar que no creyó que con él se per-

dería un factor imprescindible, sino que su eficacia estaba en razón directa de su contribución a desatar la acción del pueblo.

Apostó a los seres humanos, y esa apuesta sigue en pie.

(A desarrollar). Fue lo opuesto a la contrafigura del hombre corriente. Rechazó la teoría del ser excepcionalmente dotado que constituye un fenómeno impar en el mundo "amorfo" de los hombres anónimos.

La personalidad del hombre de la sociedad clasista no es el reflejo enriquecido de sus dotes, pues éstas no pueden desarrollarse en ese sistema de relaciones alienantes. Consecuencias:

1) El revolucionario es el que toma conciencia y se mueve por los dictados de su voluntad, que potencialmente existe en los seres humanos y están aletargados por la coerción de una sociedad cuya escala de valores se basa en el egoísmo.

2) La condición de revolucionario resulta de esa praxis, producto de la conciencia, la voluntad de lucha, del núcleo de vanguardia y no de un azar exterior a él. La lucha no depende del fortuito círculo de seres superdotados para la guerra y la conducción, sino que éstos serán resultado de la praxis.

Parecía un hombre común y lo era, hasta que se encontró con una coyuntura histórica y dió muestra de todo cuanto era capaz.

Y en cada nueva experiencia en diversas esferas de su actividad fue enriqueciendo su pensamiento y su persona, porque mantenía respecto de sí mismo la actitud crítica y algo sobradora y burlona del cordobés-porteño que rechaza la solemnidad y el aspaviento.

Creía que los tiempos están maduros para que los más lúcidos y capacitados promoviesen con su acción, situaciones límite, que pusiesen en juego el coraje, la abnegación y los grandes valores que existen en la gente del pueblo y afloran al fragor de las grandes luchas reivindicativas.

... Al morir había llegado a la maduración completa. Era el hombre perfilado y reducido a sus valores.

Esta fe, confirmada por ejemplos tan evidentes como el de Cuba, China, Corea o Vietnam, está en la raíz de las enseñanzas que quiso dejar el CHE y que se pierden si nos presentan al prócer y nos escamotean al hombre.

Hay otra manera de falsear los hechos, que procede a la inversa, presentándonos una imagen del hombre que desdibuja sus perfiles históricos. Me refiero a las caracterizaciones que lo presentan como una especie de alucinado por la muerte, en permanente flirteo con el peligro mortal, buscando el riesgo por sí mismo y por el vértigo de la propia aniquilación. Esa es una interpretación cara a los burgueses, como todas las que explican los fenómenos sociales inquietantes como problemas puramente psicológicos: el "resentimiento" sería el motor de la lucha de clases, y las rebeldías tienen como causales frustraciones individuales, inadaptaciones familiares o sociales; las "protestas" son agresividades no canalizadas normalmente. El CHE sería un caso típico de la personalidad fracturada, imposibilitada por causas a rastrear en la adolescencia de para adaptarse a la convivencia y sublimada en formas heroicas que son sus impulsos a la autoaniquilación. He aquí, variante más, variante menos, como el hecho perturbador del guerrillero caído es reintroductorio en los esquemas del pensamiento convencional como caso clínico sin más consecuencias que la incitación a que algún otro neurótico, excitado por el ejemplo, también se haga matar estrepitosamente.

Las hipótesis que muchos propagan de puro imbéciles -por hacerse los inteligentes analistas capaces de penetrar en la profundidad del suceso o porque encuentran esa fantasía más atrayente que la explicación real- contribuye al confusionismo de sectores cuyo esclarecimiento nos interesa.

En cuanto a lo que opinen los burgueses, nos tiene sin cuidado. Lo que nosotros no podemos considerar "humano", ni "normal" es el acondicionamiento espiritual que permite el conformismo en el seno de una estructura social injusta y deformante: lo lógico nos parece que se reaccione aún en forma neurótica o patológica, aunque se llegue a la neurosis o la locura, y lo anormal y repugnante resulta la aceptación del orden vigente, la "neutralidad" de los cuadros psiquiátricos, tomados como referencia para medir los "desajustes",

El rechazo del orden imperante puede traducirse en reacciones de psicología patológica, en actitudes de inconformismo que, en la medida que son más conscientes, se vuelven más radicales.

El CHE es, precisamente, uno de los más relevantes exponentes de esa rebeldía, guiada por la lucidez, es decir, traducida en praxis revolucionaria.

El CHE era una personalidad reflexiva y compleja, que no admite el retrato psicológico que la reduzca al simplismo de un espíritu lineal, invulnerable a los interrogantes y los problemas sobre la conducción humana que se plantea a todo ser inteligente. Pero nadie tiene derecho a "interpretarlo" valiéndose de esos análisis del psicoanálisis tramposo. Porque el CHE fue bien explícito respecto a las razones de sus actos, que respondían a una concepción moral madura y coherente. Ni aún quienes son incapaces de comprender los procedimientos de un revolucionario pueden lícitamente negar la férrea lógica de esa armonía entre pensamiento y acción escindiéndola arbitrariamente para invertir sus términos constitutivos y presentar al pensamiento como una astuta racionalización de acciones impulsadas por algún "daimon" aposentado en la zona oscura de la psiquis.

Sólo como recurso para enturbiar lo que es perfectamente diáfano pueden aludirse al hechizo de Tánatos en esa trayectoria sin contradicciones que fue una inmensa pasión razonada. En su biografía abundan las demostraciones de arrojo pero no hay ninguna mención de actos impulsivos inspirados por la exaltación fugaz.

Claro que la muerte era para él una presencia cercana, familiar, con la que rozó muchas veces durante la guerra de Cuba. Y puesto que era como lo dice a sus padres en carta de despedida - de los que exponen el pellejo "para demostrar sus verdades", el fin violento le rondará permanentemente. "... no lo buscó pero está dentro del cálculo de probabilidades". Era la tranquila aceptación del riesgo inherente a una empresa mucho más importante que su suerte personal.

Todo lo contrario de esa fascinación por la sombría belleza del suicidio que figura en los diagnósticos morbosos.

Y la muerte se vuelve importante porque es la alternativa de una vida que ha perdido. El revolucionario no busca la muerte, busca la victoria. Si no le importa la muerte es porque esa contingencia personal pierde importancia ante el objetivo que había contribuido a alcanzar. En otras palabras, porque esa muerte permitiría que otros hombres gocen de la vida auténtica que en la sociedad actual le es negada.

(Variación). Por qué el CHE fue bien claro y explícito con respecto a las razones de sus actos; estos eran la práctica de una concepción racional,

y no a la inversa, su concepción una racionalización astuta de las acciones impulsadas por algún "daimon" oscuro aposentado en la zona oscura de su psiquis. No era un ser sometido a la atracción de Tánatos, sino el sujeto de un amor servido sin contradicciones, una inmensa pasión razonada. Toda su vida es un acto de amor y desprendimiento con la mirada fija no en el abismo de la nada sino en el destino de los hombres.

Esa tranquila aceptación del riesgo inherente a su empresa frente a cuya magnitud desprecia a la muerte, es todo lo contrario de esa fascinación por la sombría belleza del suicidio que inventan los interesados en substituir con diagnósticos morbosos una parábola donde nada carece de sentido.

Los diagnósticos morbosos pierden la frialdad de dictámenes supuestamente científicos cuando recurren a ellos los "izquierdistas" empeñados en presentar al CHE como un predicador de delirios cuyas enseñanzas sólo pueden seguirse por empecinado y furioso voluntarismo que se estrella contra las condiciones "objetivas" del continente. Entonces se ofrece, con zalamera simpatía y comprensión la imagen de un espíritu que buscaba lo absoluto en un pacto con la muerte que se consumó como acto histórico de alto valor estético. O sea, otra táctica para negar al CHE en lo que quiso afirmar, y respetarlo en el plano metafísico.

... (Interpolación)... Depurado de todo arrastre negativo... depurado de todo lo que no fuesen sus valores esenciales. Analicemos los rasgos de su personalidad revolucionaria depurada de todo lo que no fueran sus valores esenciales. Como todo hombre no fue sino un proceso.

La irracionalidad que se pretende adjudicarle como explicación de sus motivaciones es una fantasía estúpida o malévola, o ambas cosas a la vez. Aún quienes son incapaces de comprender los actos de un revolucionario —que escapan a los sistemas de equivalencias del pensamiento burgués— pueden pasar por alto datos objetivos que convierten esas explicaciones psicológicas en una fantasía estúpida o malévola, o ambas cosas a la vez.

Hay una correlación absoluta entre el pensamiento del CHE y sus actos, una razonada visión del mundo de sus deberes como revolucionario, una determinación conciente en ese altruísmo que no admite concesiones para consigo mismo, no por rechazo de la propia personalidad sino porque no conci-

be manera más cabal de realizarse que entregándose totalmente a la gran causa colectiva de la humanidad oprimida.

Buscar la irracionalidad de tendencias subconcientes es una forma absurda de meter en los moldes de... (Variación). Los "izquierdistas" empeñados en presentar al CHE como un predicador de delirios, también se sirven de ese diagnóstico, aunque circunscripto al caso individual; por extensión seguir las enseñanzas del CHE constituye un gesto de empecinado y furioso voluntarismo, producto de una visión distorsionada de las "condiciones objetivas" del continente o de impulsos anímicos tendencialmente suicidas.

... Valía la pena ? Por qué lo hizo ?

Comprendemos que para el modo de pensar burgués no existe otra explicación que la psicoanalítica. No la hay para toda su vida pública, ni para cada uno de los episodios conocidos o desconocidos de su vida privada.

... Guerrilla. Cuba.

Asma.

A pesar de todo ello, el extranjero creando, más sin embargo no había un llamado estratégico para hacer la guerra en la Argentina, también había un profundo llamado cultural y emotivo.

... El asma.

... Abandona funciones de gobierno para tentativas más difíciles aún.

Cálculo: proporción entre el valor del CHE para la causa revolucionaria y los riesgos a que se expone en Bolivia.

Para comprender ésto como todo lo anterior, es necesario saber lo que es la conciencia revolucionaria, la moral revolucionaria, el desprendimiento, ese desinterés por la propia vida. El despojamiento de todo egoísmo es patológico o sublime (como la santidad); para el pensamiento revolucionario es un caso de plena vocación revolucionaria, del hombre nacido en esta sociedad, que preanuncia al hombre nuevo de la sociedad a que aspiramos.

Sin esa visión resulta incomprensible lo que ocurrió en Cuba y lo que ocurre en Vietnam. En Vietnam se decía que era una lucha indirecta de los chinos. Ahora sólo los más obtusos reaccionarios dejan de admitir que el aparente milagro es un resultado del heroísmo y la abnegación colectiva de todo un pueblo. Es decir, de la conciencia revolucionaria, el desinterés y el espíritu de sacrificio de millones de héroes anónimos. Que el CHE pueda

simbolizar a esos héroes. Que en él se reconozcan, es un hecho suficientemente demostrativo de su valor revolucionario. Es la mejor explicación de sus actos.

(A desarrollar). No nos mueve la indignación contra quienes carecen de una elemental, mínima decencia, al negar al CHE el bien ganado derecho de que se lo trate con seriedad, o sea, a que sus argumentos sean tratados en el plano lógico en que están planteados y no a que se los oponga en torpe confrontación con las heladas fórmulas de un marxismo de museo. El CHE no necesita que lo defendamos de esta clase de ataques, ni se justifica que salgamos a denunciar los ataques de éste tipo.

Escribimos para los que revolucionariamente comparten sus verdades básicas, para los que comparten estas verdades con que se amasa la conciencia revolucionaria de un proceso.

Nuestro fin es inminentemente práctico: analizaremos cuales son los mecanismos y las causas que dificultan la difusión de las verdades que los revolucionarios conocemos tanto en el seno del pueblo como de los sectores pretendidamente revolucionarios.

- . XI . -

El tema pertenece a uno de los últimos puntos (tal vez el último) del Plan inicial del trabajo. Cooke conoce las primeras noticias sobre la muerte del CHE en Londres de regreso de la Conferencia de la O. L. A. S., a la que fuera presidiendo la delegación argentina. El golpe fue para él más grave que para quienes de pronto, cobraron conciencia de que habían perdido a su Jefe para la guerra verdadera. Para John esa muerte encadenaba también la muerte o por lo menos la trágica postergación de planes de trabajo para los cuales, previamente, ya había renunciado a muchas cosas, inclusive, a nivel humano a las que más quería. De Londres pasó a París. Allí permaneció algo más de una quincena esperando contactos que no se produjeron. El desastre fue muy grande como para que, inmediatamente, se reconstruyeran los circuitos quebrados. Por lo menos no existía la organización, los planes de acción y de emergencia como para que, el proyecto ori-

ginal, fracturado por el desastre, pudiera desarrollarse en lo inmediato.

John conoció y vivió de cerca en París la insurrección estudiantil y la lucha obrera paralela, desencadenada por la primera. Avido lector de la literatura francesa de la Comuna, tropieza con un tema más o menos desconocido: la mayoría de los intelectuales, poetas malditos, esa pléyade de robustos y tremendos amantes de la auto-destrucción y la muerte, habían sido combatientes derrotados en la batalla de la Comuna. Sin militancia revolucionaria orgánica ligada a la clase obrera, destrozados en su posibilidad real, al no intentar el salto de intelectuales a revolucionarios militantes, capotan con su agudizado talento en una trágica protesta individualista contra la sociedad explotadora e indestructible por lo menos para esa generación, después de la masacre de los comuneros.

La comparación con la vida del CHE, o mejor dicho, la asociación, para el análisis de la personalidad de los intelectuales post-comunards y el revolucionario que acababa de morir, inspiran un tema que, de haber sido desarrollado, sin duda habría significado un agua purificadora y desneurotizante para sectores intelectuales vitales para la creación artística, para la creación del arte revolucionario socialista, aún en pañales en el mundo a pesar de los casi sesenta años de revolución soviética institucionalizada. Desgraciadamente las notas son brevísimas, pero el tema muy rico.

El CHE sería, en el campo de la acción un equivalente de los poetas malditos. Estos cantaron a la muerte... El no la cantó ni la llamó líricamente. Le salió al encuentro. El buscó lógicamente y activamente la muerte que aquellos cantaron y conocieron líricamente. Además de malévola es falsa la comparación. De acuerdo con los datos la actitud del CHE es antitética con la de los grandes obsesionados por el Ángel de la Muerte. Los casos más ilustres forman parte de una tendencia general que afectó a todos los grandes artistas del siglo XIX cuando vieron que las grandes transformaciones por las que venían luchando y que habían parecido como inminentes se transformaban en imposibles. La burguesía había aplastado a las fuerzas populares con las que se había aliado para combatir al orden monárquico y consolidó su dominación.

El fracaso de las insurrecciones del '48 y de la Comuna de París, produjo en los artistas, el desgarramiento de una sociedad que aventó las esperanzas revolucionarias; hizo caer en ellos estrepitosamente el mundo de

los valores, en el que habían creído y los puso frente a la realidad de una sociedad de la que eran marginales.

La reacción desesperada ante ese desgarramiento tiene como ejemplo más patético el de Van Gogh (otro "caso clínico"), que lo reflejó en su pintura y finalmente en el tiro con que puso fin a su vida.

Mientras el CHE cayó porque creía en la Revolución, es el fin de las esperanzas revolucionarias lo que empuja a los poetas y artistas malditos a la muerte o a su vida "satánica" de acuerdo con una terminología convencional, burguesa y que nada expresa, pero que resulta hasta aquí, tradicional.

El CHE cayó buscando la Revolución. Aquellos renegaron de la vida porque la revolución había dejado de ser posible.

Mientras el CHE cayó porque creía en la Revolución, es el fin de las esperanzas revolucionarias lo que motiva que los poetas rechacen la vida.

Baudelaire, con el fusil al hombro, marchó con los insurrectos de 1848, dirigió un período revolucionario y durante años negó el arte que se desentendiese del problema social. Cuando comprendió que estaba condenado al insoportable mundo burgués es que llama a la Muerte, la Vieja Capitana, para que lo lleve al Cielo o al Infierno.

Rimbaud, después de cantar a la revolución futura y participando en la Comuna, renuncia a la poesía y busca el aniquilamiento de su condición humana en el abandono de todo principio moral. Verlaine, también "comunard" cambia los tonos esperanzados de su poesía.

(A desarrollar). El repudio a la vida, la fascinación por la muerte, fue una de las formas en que se expresó la reacción de todo el movimiento artístico frente a las consecuencias de la derrota.

Los poetas buscaron la fuga, pues ya no era posible alcanzar la victoria.

Y si existe algún punto para comparar a esto y al CHE, ocurre que no es el de la muerte sino el de la Revolución. Porque como así el CHE no era en su subconciencia un esteta de la muerte, la muerte se volvió el tema de los grandes artistas, no por motivos intrínsecos a la Estética o por las tendencias psicológicas de los artistas, sino como repercusión del proceso político en el que éstos estaban comprometidos.

... (Interpolación). Nos parece oportuno referirnos a algunos de los nuevos factores que surgieron en el cuadro de la situación de nuestro país como consecuencia directa de los episodios de Bolivia, en relación con las actividades que desarrollan los núcleos revolucionarios que, como mejor pueden, buscan iniciar el proceso de enfrentamiento violento con las fuerzas de la dependencia y la explotación. En primer término las perspectivas que se abren ante el impacto emocional que produjo esa tragedia de coraje y soledad en nuestra masa popular que despertó incluso la admiración de muchos sectores burgueses, testimoniada explícitamente o mediante actitudes de respetuosa circunspección. La loable amplitud del homenaje conspira al mismo tiempo contra el esclarecimiento del auténtico significado y proyecciones de lo ocurrido. Inmediatamente la tergiversación cubre con olas de simpatías al peligroso enemigo aniquilado. Y lágrimas de cocodrilo buscan sacar rédito del héroe al que en vida intentaron aislar de la masa.

No basta refutarlos indignadamente, no basta refutarlos. Hay que señalarlos en sus principales variantes y tácticas. Pues hoy se suman al coro de lloronas pero en el tiempo multiplicarán su comercio confusionista.

Su muerte: El final consecuente de una vida vivida en el grado extremo de la intensidad; corolario inevitable, despojado de todo signo funeral. IDEAS SIN PRACTICA, PRACTICA SIN IDEAS. EL CHE ES UNA SINTESIS CREADORA CONSTANTE.

La Historia: Voluntad humana

Tiempos de esplendor

Contingencias, no inútil riesgo deliberado

Tiempos opacos y de esplendor

Cada uno está comprometido con su generación, esta es nuestra verdad.

Pactó con el presente y con el porvenir

El hombre nuevo y el CHE. Esto será, en fin, lo fundamental.

Las palabras y las acciones.

No mentar el hombre de la revolución en vano.

Falta, desarrollar: Amor, vida, Amor, compasión.

Fe en el hombre, equivale a estímulos morales, equivale a Revolución Cubana.

SIETE AÑOS SIN EL "CHE"

No, no era un general ni un comandante
era eso y mucho más era, era un Hombre.

Los textos que fabrican las estampas
reverenciales toscas y amañadas
nunca podrán con él porque se escurre
nunca podrán con él porque es más cierto.

Y su sonrisa irónica y tan dulce dirá desde la vida y desde Higueras:
"Este es el hombre, nada, y sin embargo, esto es el hombre, todo y adelante".

Se le dió la embriaguez y demasiado, y aquel destino en rayo le pesaba
y era un destrozo diario, un desespero
por partir -más allá de la victoria-
por partir -más allá de la derrota-
por compartir al último olvidado
por sacudir al hombre en los umbrales
de su sueño vacío y más antiguo.

Dicen que el Congo sí porque era llave
de la creciente presa del Imperio.

Dicen que Ñancahuazu encorazona
la estrategia global del continente.

Y eso era cierto sí, pero no todo
pero no todo en fin, sólo un pedazo.

Y el mundo nuevo y desigual ardía
y dentro de él ardía su mando nuevo
-los años y los huesos de los hombres son frágiles también y sin remedio.
Y el mundo nuevo es sólido y sensato
está escindido, ayuda, coexiste, polemiza, finteá, conferencia
pero hay millones, más de mil millones
que volverán al polvo en las tinieblas.
Y tu verdad, la grande, la candente
tropezaba con muros de respeto
se estrellaba en pasillos maldicientes
los doctos que sumaban sonreían.
Eras "un gran ejemplo", "un gran estoico"
pero el dictamen siempre:
"un pequeño burgués aventurero".
Eras un desgarrón en las entrañas
de lo cristalizado y conveniente.

Partiste no a triunfar y lo sabías
partiste a comenzar y a dar ejemplo.
Eras un corazón porfiado de hombre solo
y un cuerpo enfermo pero que nos contenía a todos
y aquellos ojos grandes que manaban
tristemente
toda la humanidad.

Discutirán el foco y tu ortodoxia.
No saben tu pelea contra el tiempo
ni que la historia no te dió otra chance.
Pero el obrero, el pobre, el estudiante,
el campesino que emerge de su noche
todo el que está en revuelta y en rechazo
profesional o cura, negro o blanco,
no escarbará los pelos en la sopa
y entienden simplemente todo esto
y caminan por todos los senderos
que abriste adentro, más profundo, al fondo
sacudiendo los falsos nuevos dioses

para que surja el hombre que ignoramos.

Y te mataron -claro y no estás muerto-
al borde de tu tierra

"... pero en el sur hay un inmenso
país convulso y triste como tus ojos
un esqueleto adolescente que no se incorpora".

Porque serás de todos, tan querido
pero con esa peculiar manera
de echar a broma lo que más amabas
a tus pagos venías a hacer la guerra.

Todo esto te decimos sin retórica;
a la vieja aplastabas y a la nueva
con tu parca palabra en desentrañe
con tu alba roja disconforme y cierta.

Hace siete años y el dolor no afloja
y no hay victorias aún, hay muchos muertos
y hay atajos confusos, retrocesos
hay espejismos súbitos, te niegan
te olvidan, te ironizan, pero siempre
vuelves con tus verdades rehaciéndote.

Compañero de todas las batallas
con nosotros estás pero estás muerto,
y eso si nos permites, no podías
como dijiste de Lenín
Don Quijote, eso sí está mal hecho.

"Ah, si te levantas, querido nuestro,
con tu gran cuerpo,
con tu corazón porfiado de hombre solo pero que nos contenía a todos".

Pero igualmente sigues caminando
Como en un viejo sueño insomne , y todos.

En cada lucha tu estrella madura.
y llegarás sin tiempo a la victoria.

ALICIA EGUREN

APUNTES PARA LA IDEOLOGIA DE LA REVOLUCION CUBANA

La Revolución Cubana no solamente es fuente de dolores de cabeza para sus enemigos sino que, también lo es para algunos de sus partidarios. Me refiero a que, por un innato sentido del orden, muchos desean las cosas bien clasificadas y empaquetadas, con su etiqueta y su rubro. Y el proceso de Cuba no solamente ha sido cambiante a influjo de las condiciones externas e internas, sino que en cada una de sus etapas ha escapado a las tentativas de encasillarlo en denominaciones político-sociológicas.

Claro que para el imperialismo y sus servidores -tanto los conscientes como los inconscientes- fué fácil afirmar, en cuanto al gobierno de Fidel Castro se salió de los límites del reformismo burgués, que se trataba de "comunismo". Con eso los poderes plutocráticos se consideran autorizados para sus agresiones, y, automáticamente cuentan con la complicidad o la anuencia táctica de las buenas gentes que se estremecen al conjuro de la palabra mágicamente macabra: en nombre de la lucha contra el comunismo se puede torturar, encarcelar, robar y explotar, porque entonces esos actos dejan de ser repugnantes para transformarse en expresión del más puro espiritualismo. Pero en estos casos estamos fuera de la ciencia social y nos movemos dentro de las fórmulas de la estrategia de guerra de los explotadores. Me interesa ocuparme de quienes analizan con buena fe y un mínimo de espíritu científico lo que ocurre en esta isla.

Sartre fue el primero, en su visita del año pasado, comprendió la futilidad de querer encajar la Revolución Cubana en moldes preestablecidos. Su artículo "Revolución e Ideología" explicaba, precisamente, que las medidas de gobierno respondían a problemas concretos de la realidad nacional y no a construcciones ideológicas preestablecidas. Quienes no leyeron ese artículo -o no se dejaron convencer por él- suelen debatirse en perplejidades insolubles. ¿ Capitalismo ? ¿ Capitalismo de Estado ? ¿ Socialismo ?

EL PERONISMO VUELVE A LAS FUENTES



EN todos los círculos políticos se ha comentado con interés el nombramiento del Dr. John William Cooke para el cargo "llave" de Interventor del Partido Peronista de la Capital Federal. Hombre de la "primera hora", abogado, ex diputado nacional y miembro del Consejo Superior del movimiento, profesor titular de Economía Política en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, se le atribuye el ser uno de los más firmes puntales de la nueva corriente que pretend dvolverle al Partido todo el vigor, la fuerza y la espontaneidad primitivas. Sus dotes intelectuales, la vocación política que le viene por la vía de la sangre y una realista y flexible visión de los problemas nacionales que lo llevaron a destacarse en la Legislatura, la cátedra y el periodismo —es fundador y director de nuestro colega "De Frente"— permiten esperar una actuación lucida, eficaz para su Partido y al servicio de los más altos intereses de la República.

ESTO ES

SUMARIO

Buenos Aires, 23 de Agosto de 1955

AÑO III

NUMERO 91



¿ Comunismo ? Es fácil eliminar calificaciones, pero imposible aplicar una de ellas con justeza. En cuanto a las "tendencias", a la línea directriz que seguía el desarrollo cubano, tampoco servía para una determinación precisa: tengamos en cuenta que los ataques de los EE. UU. han forzado la adopción de muchas medidas que respondieron a estímulos objetivos y concretos y no a tendencias ya dibujadas. De tal manera que cada estudio y la calificación resultante sólo ha podido, en todo caso, reflejar un momento dado de un proceso cambiante y que desafiaba con su fluidez estas fijaciones académicas.

Todo lo cual no significa que estemos propugnando el desdén hacia el estudio metódico de la Revolución, ni la resignación a estar circunscriptos a un puro pragmatismo. Simplemente prevengo contra los errores de un procedimiento que intenta encerrar la Revolución en algunas categorías predefinidas y luego, si la correlación no es exacta, imputarlo a desviaciones de tipo ideal.

A esa falla metodológica no escapan muchas construcciones que aplican versiones rudimentarias del materialismo dialéctico: es así como vemos muchas veces, que con ribetes científicos nos presentan verdaderos bodrios donde la realidad es metida "a patadas" en el cepo que se le destinó de antemano.

Eludiendo esos peligros es como se puede hacer un examen correcto del desarrollo revolucionario en Cuba. Apunto algunos datos para ese examen. En primer lugar, tengamos en cuenta que Fidel Castro, en el proceso que se le siguió después de su fracasado asalto al cuartel Moncada, enunció un programa donde estaban las ideas básicas que luego constituirán los objetivos de su gobierno. Pero allí no está formulada la política que permitió que se cumpliesen esos propósitos. Entre ambas fases -del programa a la política- mediaron muchas cosas. Lo que sí está dado desde el primer momento es lo que señala la superioridad de Fidel sobre todos los hombres políticos de su país, el requisito fundamental para cumplir su plan: el abandono del electoralismo y de las vías reformistas de la semilegalidad. Sin eso, el desarrollo ulterior resultaba imposible.

La contradicción fundamental estaba expresada en Cuba por la antinomia Nación-Ejército, desde que las fuerzas armadas asumieron el gobierno mediante el golpe de Batista en 1952. Fidel Castro entabló lucha contra el Ejército y logró derrotarlo, pero en ningún momento perdió de vista que los partidos políticos tradicionales -aún los que estaban de acuerdo en combatir

a Batista- no eran sino una alternativa ~~del~~ régimen oligárquico-imperialista causante del subdesarrollo y la miseria cubanas. Al caer Batista, la embajada norteamericana intenta suplantarlo con un gobierno encabezado por el Presidente del Tribunal Supremo (recordemos la vieja versión oligárquica de "El gobierno a la Corte! ") pero Fidel no cae en la trampa y decreta la huelga general, mientras da orden a Camilo Cienfuegos y al Ché Guevara que entren en La Habana y ocupen las posiciones claves.

Fracasada esa artimaña, los elementos de la política tradicional ocupan cargos principales en el nuevo gobierno, que preside Urrutia con Miró Cardona- elemento de la embajada yanqui- como primer ministro. Entonces comienza una lucha que existía en el seno de las fuerzas triunfantes el 1º de enero. Por una parte, los elementos reaccionarios que se conformaban con volver al constitucionalismo pre-batistiano; por otra, los luchadores de la Sierra Maestra, que habían triunfado mediante la unidad de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía y que deseaban establecer nuevas estructuras sociales. Este conflicto no había nacido espontáneamente en la mente de sus protagonistas. Era el resultado del enfrentamiento de las fuerzas partidarias del statu quo con los hombres que habían bajado de la Sierra. Entre el desembarco del Granma y la victoria se había producido un fenómeno de interacción entre los dirigentes revolucionarios y la masa: los jóvenes que llegaron con Fidel enseñaron a los campesinos la forma de lucha contra la explotación, y aprendieron de los campesinos cuáles eran los verdaderos problemas de las clases oprimidas y las formas de resolverlos. Los políticos querían reforma agraria sin quitar tierras a nadie; los revolucionarios sabían que eso era una estafa a las esperanzas populares. Como el ejército profesional había sido disuelto por Fidel, éste pudo apoyarse en el pueblo y en el Ejército Rebelde -que estaba integrado por campesinos- y sancionar la auténtica reforma agraria, previa eliminación de los conservadores que ocupaban puestos en el gobierno.

El latifundio expresaba los intereses del imperialismo y frenaba la industrialización al no permitir la creación de un mercado interno. El problema nacional, el carácter antiimperialista de la Revolución, tenía que resolverse también en una revolución social. La burguesía cubana -casi en su totalidad dependiente de Estados Unidos- se pliega desde el primer momento al imperialismo, de cuya omnipotencia no tiene dudas. Su sabotaje forzará la nacionalización y el control de las empresas, mientras que las agresiones yanquis obligan a adoptar medidas de represalia que liquidan los intereses de sus consorcios en la isla. En un país de escaso desarrollo capitalista

como Cuba, la consecuencia es que ya el 80% de los obreros no trabajan para un patrón sino para esas empresas estatales, cuya dirección, vigilancia y control, han asumido ellos mismos.

Si se agrega que en el campo la producción es cooperativa en una proporción estimable, y a cargo de pequeños propietarios en otra también importante, vemos que los sectores fundamentales de la economía están fuera de las relaciones capitalistas.

No estamos ante una opción previa y libre. Las circunstancias -tanto las que existían al producirse la Revolución Cubana, como las determinadas posteriormente por la defensa ante enemigos internos y externos- determinó (o en todo caso aceleró) las modificaciones estructurales. La burguesía acompañó una etapa de la lucha, la lucha contra Batista, pero enseguida entró en colisión con la parte fundamental de las fuerzas nacional-liberadoras: la alianza obrero campesina y la pequeña burguesía, alianza cuyo intérprete principal es Fidel Castro. La burguesía buscaba un retorno al formalismo democrático capitalista, del cual estaba privada por la dictadura de Batista; las fuerzas liberadoras luchaban por emanciparse del imperialismo y de la oligarquía nativa. Ambas aspiraciones no eran compatibles, pues el sistema del liberalismo burgués aseguraba la supremacía de los poderes económicos locales y foráneos, que solo pueden destruirse por medios revolucionarios.

Fidel Castro pudo liquidar los intereses antinacionales porque cuenta con el apoyo de las masas. Y quien piense que esto no es democrático, que responda al reto de Fidel, y entrégue, como él lo ha hecho, las armas a las milicias de obreros, estudiantes, campesinos, empleados, profesionales.

Raúl Castro ha explicado, en discursos, la evolución ideológica producida en los hombres de la Revolución como resultado de la convivencia con obreros y campesinos durante la lucha armada. El Ché Guevara, en una exposición medular, ha dicho que si las realizaciones de la Revolución tienen carácter socialista, ha sido porque al encarar soluciones prácticas al drama cubano, los revolucionarios descubrieron leyes marxistas. O sea, que no se busca aplicar un sistema apriorístico, sino emplear los recursos más efectivos para reclamos concretos de las necesidades cubanas. De la misma forma que, en el curso de la guerra de guerrillas, aplicaron principios y leyes que luego descubrieron habían sido empleadas anteriormente por Mao Tsé Tung.

Tal vez esto desilusione a los que solamente conciben revoluciones proyectadas con regla T, escuadra y tiralíneas, y provoque el escepticismo de quienes están informados por la SIP de qué únicamente a rasputines soviéticos se les puede ocurrir preconizar la doctrina maldita de la liberación nacional. En cambio, las palabras de los líderes cubanos serán de utilidad para los que no se debatan en la esterilidad perfeccionista ni tengan su cerebro lavado por la propaganda imperialista. Porque si algo resulta claro, es que la revolución no requiere complicadas erudiciones sino fe en el pueblo y convencimiento de que los instrumentos de la opresión no pueden ser los de la libertad. O sea, que el régimen liberal burgués sirve para engendrar presidentes sumisos al privilegio, parlamentos de cotillón y jueces sordomudos: otros han de ser los instrumentos que nos liberen, que servirán para liberarnos y convertirnos en nación soberana habitada por hombres libres.

JOHN W. COOKE

La Habana, noviembre de 1960 .

en marzo compromiso con américa latina entre la liberación y la dependencia

- * AMERICA LATINA Y LA DESCOMPOSICION DEL IMPERIALISMO(Carlos Gutierrez)).
- * BOLIVIA DENTRO DEL EXPANSIONISMO BRASILEÑO(Juana Berges).
- * BRASIL Y SU DRAMA SOCIAL DEL NORDESTE(Elder Cámara y otros Obispos)
- * CHILE: LA C.I.A. Y LA CASA BLANCA EN LA GÉNESIS DEL GOLPE FASCISTA
- * URUGUAY: CULTURA Y REPRESION(Danubio Torres Fierro).
- * CUBA, DONDE EL SOCIALISMO CUMPLIÓ XV° AÑOS(Varios).
- * BRASIL Y TRES TESIS SOBRE SU MODELO DE"DESARROLLO"(Miguel Rivas)).
- * PUERTO RICO: EL IMPERIALISMO Y EL PROBLEMA DE LA CULTURA NACIONAL
(Manuel Maldonado Denis)
- * URUGUAY COMO "ZONA DE SEGURIDAD" DE BRASIL
- * PERU Y SUS SEIS AÑOS DE REVOLUCIÓN MILITAR
- * GUYANA: UNA VISIÓN RESTROSPECTIVA(Joaquín G. Santana).
- * PUERTO RICO Y LA PENETRACION IMPERIALISTA EN LA ECONOMIA(L.N.Falcón)).
- * ADEMAS: DANIEL VIGLIETTI, EL CANTO Y EL PENSAMIENTO COMO CAUSA.
PASION Y MUERTE DE HILDA GUERRERO DE MOLINA(Luis C. Costa)).

-
- * FIDEL: DESDE "LA HISTORIA ME ABSOLVERÁ" HASTA EL DISCURSO DEL 1/1/"74.
 - * COMO ES LA ORGANIZACIÓN ESTATAL Y LA PARTICIPACIÓN POPULAR
 - * LAS VICTORIAS Y LOS LOGROS MÁS DESTACADOS EN TODOS LOS PLANOS
 - * CUADERNILLO ESPECIAL: LAS TESIS COMPLETAS DEL XIII° CONGRESO DEL CTC.
 - * JUSTIFICACIÓN IDEOLOGICA DE LA CUBA REVOLUCIONARIA.
 - * CUBA PASADO Y PRESENTE: DESDE LA INDEPENDENCIA HASTA PLAYA GIRON.

en abril compromiso con xv° años de
* revolución cubana *

El Topo Blindado

